Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

# Carta a los Romanos+

1,1 [+]Pablo, siervo de Cristo Jesús
y apóstol por un llamado de Dios, escogido para proclamar
el Evangelio de Dios.
1,2 Esta Buena Nueva,
anunciada de antemano por sus profetas en las Santas Escrituras,
1,3 se refiere a su Hijo,
que nació de la descendencia de David, según la carne
1,4 y que, al resucitar de entre los muertos, fue constituido Hijo de Dios con Poder, por obra del Espíritu Santo.
1,5 Por él, Cristo Jesús, nuestro Señor,
recibí la gracia y la misión del apóstol, para persuadir a los hombres
que se sometan a la fe,
y con eso sea glorificado su Nombre.
1,6 Me ha enviado al mundo de los paganos al que pertenecen también ustedes
1,7 los de Roma,
a los que Cristo Jesús ha llamado;
a ustedes a quienes Dios quiere
y que fueron llamados a ser santos.
Tengan, pues, gracia y paz
de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Cristo Jesús, el Señor.

**Desde mucho tiempo Pablo quiere visitarlos**

1,8 Ante todo doy gracias a mi Dios, por intermedio de Cristo Jesús, por todos ustedes, porque su fe es famosa en el mundo entero.
1,9 A cada momento los recuerdo en mis oraciones; de eso Dios es testigo, al que rindo un culto espiritual al anunciar la Buena Nueva de su Hijo.
1,10 Y constantemente le ruego que, por fin, algún día, sí es de su voluntad, me allane el camino para visitarlos.
1,11 Tengo muchas ganas de verlos para comunicarles algún don espiritual que los haga más firmes.
1,12 De hecho, tanto ustedes como yo, nos vamos a animar al compartir nuestra fe común.
1,13 Sepan, hermanos, que muchas veces me hice el propósito de ir donde ustedes, pero hasta ahora no he podido hacerlo.
1,14 Mi intención era cosechar algún fruto entre ustedes, como lo hice entre los demás pueblos paganos. Ya sean griegos o extranjeros, cultos o ignorantes, con todos me siento comprometido.
1,15 De ahí mi interés por darles el Evangelio también a ustedes, los de Roma.
1,16 [+]Pues yo no sabría avergonzarme de esta Buena Nueva, que es fuerza de Dios, con el fin de salvar a todo el que cree, primero a los judíos, y luego a los griegos.
1,17 Esta Buena Nueva nos revela cómo Dios hace *justos* a los hombres, por la fe y para la vida de fe, como lo dijo la Escritura: *El justo por la fe vivirá.*
1,18 [+]En efecto, Dios nos hace ver cómo desde el cielo se prepara a condenar la maldad y la injusticia de toda clase, de aquellos hombres que han desterrado la verdad con sus obras malas.
1,19 Todo aquello que podemos conocer de Dios debería ser claro para ellos: Dios mismo se lo manifestó.
1,20 Pues, si bien a él no lo podemos ver, lo contemplamos, por lo menos, a través de sus obras, puesto que él hizo el mundo, y por ellas entendemos que él es eterno y poderoso, y que es Dios.

De modo que no tienen disculpa,
1,21 porque conocían a Dios y no lo han glorificado como le corresponde, ni le han dado gracias. Al contrario, se perdieron en sus razonamientos y su corazón extraviado se encegueció más todavía
1,22 Pretendían ser sabios cuando hablaban como necios.
1,23 Cambiaron la Gloria del Dios inmortal por imágenes con forma de hombre mortal, de aves, de animales o de serpientes.
1,24 Por eso, los entregó Dios a sus malos deseos. Llegaron a cosas vergonzosas y deshonraron sus propios cuerpos.
1,25 Han cambiado al Dios de verdad por la mentira; han adorado y honrado a seres creados, prefiriéndolos al Creador: ¡Bendito sea él por todos los siglos. Amén!.
1,26 Por eso Dios permitió que fueran esclavos de pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales normales por relaciones contra la naturaleza.
1,27 Igualmente los hombre, abandonando la relación natural con la mujer, se apasionaron unos por otros, practicando torpezas, varones con varones, recibiendo en sí mismos el castigo merecido por su extravío.
1,28 Despreciaron a Dios, al no tratar de conocerlo según la verdad, y él, a su vez, los abandonó a su corazón sin conciencia, que los llevó a cometer toda clase de torpezas.
1,29 Por ello andan llenos de injusticia, perversidad, codicia, maldad; rebosantes de envidia, crímenes, peleas, engaños, mala voluntad, chismes.
1,30 Calumnian, desafían a Dios, son altaneros, orgullosos, farsantes, hábiles para lo malo. Se rebelan contra sus padres,
1,31 son insensatos, desleales, sin amor, despiadados.
1,32 Conocen las sentencias de Dios que declara dignos de muerte a quienes obran en esta forma; pero, a pesar de eso, lo hacen y aplauden a quienes lo hacen.

**También los judíos deben temer al juicio de Dios**

2,1 +Por eso no tienes disculpa, quien quiera que seas, cuando juzgas a los demás. Pues, al juzgar a tú prójimo, tú mismo te condenas, siendo que haces precisamente lo que juzgas.
2,2 nosotros sabemos que la condenación de Dios alcanzará sin equivocarse a los que hacen estas cosas,
2,3 y tú ¿crees que vas a escapar del juicio de Dios cuando condenas a los demás, haciendo lo que tú condenas?
2,4 ¿O bien te aprovechas de Dios y de su inmensa bondad, paciencia y comprensión, y no reconoces que esa bondad te quiere llevar a una conversión?
2,5 Pero, si tu corazón se endurece y te niegas a cambiar; te estás juntando tú mismo un gran castigo para el día del Juicio en que Dios se presentará como justo juez.
2,6 El pagará a cada uno de acuerdo con sus actos.
2,7 Dará vida eterna a los que tomaron el camino de la gloria, de la honra y de la inmortalidad, perséverando en el bien.
2,8 Al contrario, para los rebeldes que rió se someten a la verdad, sino a la injusticia; habrá reprobación y condenación.
2,9 Habrá sufrimientosy angustias para cualquier hombre que hace el mal, para el judío primero, y luego para el griego.
2,10 En cambio, Dios dará gloria, honra y paz a cualquier hombre que hace el bien, primero al judío y después al griego.
2,11 Porque Dios no tiene preferencias por nadie.

**A cada cual lo instruye su conciencia**

2,12 Quienes sin conocer la Ley pecaron, sin Ley morirán, y los que pecaron conociendo la Ley, serán juzgados según esta Ley.
2,13 Pues no son justos delante de Dios los que oyen la Ley, sino los que la cumples.
2,14 Cuando los paganos, que no tienen ley, cumplen naturalmente con lo que manda la Ley, se están dando a sí mismos una ley;
2,15 y muestran que las exigencias de la Ley están grabadas en su corazón. Lo demuestra también la conciencia que habla en ellos, cuando se condenan o se aprueban entre sí.
2,16 Así sucederá el día en que Dios, según mi Evangelio, juzgará por Cristo Jesús las acciones secretas de los hombres.
2,17 Pero tú que te dices judío, te basas en la Ley y te sientes orgulloso de tu Dios.
2,18 Tú conoces la voluntad de Dios y la Ley te enseña a discernir lo que es mejor.

2,19 Por eso andas creído de que eres el guía de los ciegos, luz en la oscuridad,
2,20 maestro de los que no saben, educador de los niños, porque tienes concretamente en la Ley el conocimiento y la verdad...
2,21 Pues bien, tú que enseñas a los demás, ¿por qué no te enseñas a ti mismo? Si dices que no se debe robar, ¿por qué robas?
2,22 Dices que no se debe cometer adulterio, ¡sin embargo, tú lo haces! Dices que aborreces a los ídolos, ¡pero robas en sus templos!
2,23 Te sientes orgulloso de la Ley, pero no la cumples y deshonras así a tu Dios.
2,24 De hecho, como dice la Escritura: *los demás pueblos desprecian el nombre de Dios por culpa de ustedes.*
2,25 La circuncisión te sirve si cumples la Ley, pero, si no la cumples, es como si no estuvieras circuncidado.
2,26 Al revés, si algunos, que no tienen la circuncisión, cumplen los mandatos de la Ley, ¿no piensas que, siendo paganos, se alzaron al nivel de los circuncidados?
2,27 Y éste, que cumple la Ley sin haber recibido en su cuerpo la circuncisión, te juzgará a ti que has recibido la circuncisión y que tienes la Ley, pero no la cumples.
2,28 Porque no es judío verdadero el que lo es exteriormente, ni es verdadera circuncisión la que, se nota en el cuerpo.
2,29 Ser judío es una realidad íntima, y ser, circuncidado es cosa interior, fruto del Espíritu y no de una ley escrita: quien vive así será alabado, no por los hombres, sino por Dios.

**Cuál es la ventaja de ser judío**

3,1 [+]Entonces, ¿cuál es la ventaja de ser judío? Y ¿de qué sirve la circuncisión?
3,2 De mucho, desde cualquier punto de vista. En primer lugar, fue a los judíos a quienes Dios confió sus palabras.
3,3 Ahora bien, si algunos de ellos no fueron fieles, ¿dejará Dios de ser fiel? ¡Ni pensarlo!
3,4 Más bien se comprobará que Dios es fidelidad, mientras que el hombre no cumple, como lo dice la Escritura: *Reconocerán que dices la verdad, y saldrás ganando si te quieren juzgar.*
3,5 Pero, si nuestra maldad demuestra que Dios es justo, ¿qué diremos?
¿Que Dios es injusto cuando se enoja y nos castiga? (hablo según la lógica humana).
3,6 -De ninguna manera, porque entonces, ¿cómo podría Dios, juzgar al mundo?
3,7 -Pero, si la mentira mía hace resaltar la verdad de Dios, siendo así mayor su gloria, ¿cómo me tratarán de pecador?
3,8 -Entonces no te queda más que hacer el mal para que resulte el bien... Algunos calumniadores nuestros dicen que ésa es nuestra enseñanza, pero son palabras de las que deberán responder.
3,9 Entonces, ¿tenemos alguna superioridad? ¡De ninguna manera!, pues acabamos de demostrar que todos, tanto judíos como no judíos, están sometidos al pecado,
3,10 como dice la Escritura:
3,11 *No hay nadie bueno, ni siquiera uno, no hay un sensato, para que busque a Dios.*
3,12 *Todos andan extraviados, se perdieron juntos. No hay ninguno que haga el bien ni uno siquiera.*
3,13 *Su garganta, es un sepulcro abierto, pues sus palabras son puros engaños.*
3,14 *Veneno de serpiente ocultan sus labios, de su boca brotan insultos hirientes.*
3,15 *Corren a donde puedan derramar sangre.*
3,16 *detrás de ellos dejan ruinas y miserias.*
3,17 *No conocen el camino de la paz;*
3,18 *nunca se acuerdan de Dios para hacerle caso.*
3,19 Pero sabemos que todo lo que dice la Escritura, lo dice para los mismos judíos que están sometidos a sus leyes. Que todos, pues, se callen y el mundo entero se reconozca culpable ante Dios.
3,20 Más todavía: *ningún mortal estará en gracia de Dios* si lo importante es cumplir la Ley. Otro es el fruto de la Ley: por ella conocemos el pecado.

**Creer es el camino de la salvación**

3,21 [+]Pero ahora se nos hizo manifiesto eso mismo que anunciaban la Ley y los Profetas: Dios nos hace justos y santos sin valerse de la Ley.
3,22 Dios nos hace justos mediante la fe en Jesucristo, y eso vale para todos los que creen, sin distinción de personas.
3,23 Pues todos pecaron y a todos les falta la Gloria de Dios;
3,24 y son rehabilitados por pura gracia y bondad, mediante el rescate que se dio en Cristo Jesús.

3,25 En su persona y con su sangre derramada, Dios quiso que tuviéramos un perdón del pecado mediante la fe.
Así nos enseña Dios cómo obra su justicia.
3,26 Porque, anteriormente, dejaba pecar o sin intervenir: eran los tiempos de la paciencia de Dios. Pero, en este momento, Dios manifiesta su justicia: él es Justo y Santo, y hace justo y santo a todo el que cree en Cristo Jesús.
3,27 Y ahora, ¿dónde está nuestro orgullo? Se acabó. ¿Cómo? No por la Ley con sus observancias, sino por otra ley que es la fe.
3,28 Pues nosotros decimos que uno está en gracia de Dios por la fe, y no por el cumplimiento de la Ley.
3,29 De otra manera, Dios sería sólo el Dios de los judíos; pero ¿no lo es también de todos los hombres?
3,30 Claro que sí. Pues hay un solo Dios, que salvará por medio de la fe, tanto al judío circuncidado como a los no circuncidados.
3,31 ¿Negamos entonces el valor de la Ley por lo que decimos de la fe? De ninguna manera; más bien colocamos la Ley en su verdadero lugar.

**Abraham, padre de los creyentes**

4,1 +Ahora bien, ¿qué diremos de Abraham, nuestro Padre según la carne? ¿Qué es lo que ha encontrado?
4,2 Si Abraham llegó a ser santo mediante prácticas, puede sentirse orgulloso. Pero no lo puede ante Dios.
4,3 En efecto, ¿qué dice la Escritura?: *«Abraham le creyó a Dios, quien se lo tomó en cuenta y lo constituyó santo.»*
4,4 Ahora bien, cuando alguien hace una obra, no se le entrega su salario como un favor, sino, como deuda.
4,5 Por el contrario, quien no tiene obras que mostrar; pero cree en el que hace santos a los pecadores, a ese tal se le toma en cuenta su fe y, como un favor, se le hace santo.
4,6 Es así como David felicita al hombre que llega a ser santo por favor de Dios, y no mediante obras:
4,7 *«Felices aquellos a quienes Dios les perdona sus pecados, olvidando sus ofensas.*
4,8 *Feliz el hombre a quien Dios no le toma más en cuenta su pecado.»*
4,9 Esta felicidad ¿está reservada a los circuncidados, o es también para los incircuncisos? Acabamos de decir que se tomó en cuenta la fe de Abraham para constituirlo santo.
4,10 Pero ¿cuándo pasó esto? ¿Cuando Abraham estaba circuncidado o antes de estarlo? No después, sino antes.
4,11 Justamente recibió el rito de la circuncisión como una señal de que, por su fe, Dios ya lo había constituido santo, cuando todavía no estaba circuncidado. De manera que Abraham es el padre de todos los que han creído sin haber sido circuncidados, pues también Dios toma en cuenta la fe de ellos para constituirlos santos.
4,12 Y es el padre de los circuncisos que no se contentan con la marca de la circuncisión, sino que siguen además las huellas de nuestro padre Abraham, que creyó cuando todavía no estaba circuncidado.
4,13 Y si Dios prometió a Abraham, o más bien a su descendiente, que el mundo le pertenecería, esto no fue porque cumplía la Ley, sino por su fe que lo hizo amigo de Dios.
4,14 Pero si, ahora, debemos cumplir la Ley para conseguir la promesa, ya no importa la fe.
4,15 ¿Y para quién será la promesa, si lo propio de la Ley es condenar? Porque la ley y el delito siempre van juntos.
4,16 Por eso la fe es el camino; porque la fe da lugar a la gracia de Dios, y es así como las promesas a Abraham se cumplen para toda su descendencia, no sólo para sus hijos según la Ley, sino también para aquellos que, por la fe, son hijos suyos.
4,17 Abraham es el padre de todos nosotros, según está escrito: *Te hice padre de muchas naciones.* Es nuestro padre delante de Aquel que da vida a los muertos y llama a lo que aún no existe como si ya existiera, pues en ese Dios creyó él.
4,18 Abraham creyó y esperó contra toda esperanza, llegando a ser padre de muchas naciones, según le había sido dicho: *¡Mira cuántos serán tus descendientes!*
4,19 No vaciló en su fe, a pesar de que su cuerpo ya no podía dar vida -tenía entonces unos cien años- y a pesar de que su esposa Sara no podía tener hijos.
4,20 No vaciló, sin embargo, ni desconfió de la promesa de Dios, antes bien cobró vigor en la fe y dio gloria a Dios,
4,21 plenamente convencido de que si El promete, tiene poder para cumplir.
4,22 Y Dios *tomó en cuenta esa fe para hacerlo santo.*
4,23 *Se le tomó en cuenta.* Estas palabras de la Escritura no valen solamente para él,

4,24 sino también para nosotros, pues creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, Señor nuestro,
4,25 el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra santificación.

**Ahora estamos en paz con Dos**

5,1 +Por la fe, pues, conseguimos esta santidad, y estamos en paz con Dios, gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor.
5,2 Gracias a él alcanzamos este favor en el que permanecemos, y aun hacemos alarde de esperar nuestra parte de la Gloria de Dios.
5,3 No sólo esto. Nos sentimos seguros hasta en las pruebas, sabiendo que de la prueba resulta la paciencia;
5,4 de la paciencia, el mérito, y el mérito es motivo de esperanza,
5,5 la cual no espera en vano, pues el amor de Dios ya fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos dio.
5,6 Fíjense, además, en qué tiempo murió Cristo por nosotros: cuando todavía éramos pecadores y debilitados por el pecado.
5,7 Son pocos los que aceptarían morir por una persona buena; aunque, tratándose de una persona buena, tal vez alguien hasta daría la vida.
5,8 Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene y, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
5,9 Ahora que, por su sangre, fuimos santificados, con mucha mayor razón, por él, nos salvaremos de la condenación.
5,10 Y si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuando éramos enemigos, con mucha mayor razón ahora, reconciliados, su vida nos salvará.
5,11 No sólo esto: nos sentimos seguros en Dios por Cristo Jesús, nuestro Señor, por medio del cual hemos obtenido la reconciliación.

**Adán y Cristo**

5,12 +Ahora bien, por un solo hombre el pecado había entrado en el mundo, y por el pecado la muerte, y luego la muerte se propagó a toda la humanidad, ya que todos pecaron.
5,13 No había ley todavía, pero el pecado ya estaba en el mundo. Por no haber ley, no se podía hablar de desobediencia,
5,14 pero igual reinó la muerte sobre todos los hombres desde Adán hasta Moisés, a pesar de que su pecado no fuera desobediencia; como había sido el caso de Adán. Pero otro Adán, superior a éste, había de presentarse.
5,15 Pues: bien, la gracia de Dios hizo más que reparar la caída del hombre. Es cierto que las muchedumbres mueren por la falta de uno solo; pero, ¡cuánto más desbordó sobre las muchedumbres la gracia de Dios y el regalo que él nos hizo en consideración a este único hombre que es Jesucristo!
5,16 La gracia de Dios hizo mucho más que compensar la primera falta. Pues la falta que trajo la condenación fue asunto de uno solo, mientras que la gracia de Dios trae el perdón a un mundo de pecadores.
5,17 Si reinó la muerte por la falta de uno solo, será otra cosa cuando reinen en la vida los que reciben sin medida la gracia y la santidad que Dios nos regala gracias a uno solo que es Cristo Jesús.
5,18 De todas maneras, así como uno solo pecó y acarreó la sentencia de muerte para todos los hombres, así también uno solo cumplió la condena y les procuró a todos un indulto que los hace vivir.
5,19 Y como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás pasaron a ser pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, una muchedumbre fue constituida justa y santa.
5,20 La misma Ley, que se introdujo después, sirvió para multiplicar los pecados; pero, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.
5,21 Y del mismo modo que el pecado estableció su reinado de muerte, la gracia a su vez reinará y, después de restablecernos en la amistad de Dios, nos llevará a la vida eterna gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor.

**Por el bautismo hemos muerto con Cristo**

6,1 +¿Qué conclusión sacaremos? ¿Qué vamos a seguir en el pecado para que la gracia se dé con mayor abundancia? Por supuesto que no.
6,2 Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?

6,3 ¿Cómo podrían ignorar este punto? Los que fuimos sumergidos por el bautismo en Cristo Jesús, fuimos sumergidos con él para participar de su muerte.
6,4 Pues, por el bautismo, fuimos sepultados junto con Cristo para compartir su muerte, y, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, también nosotros hemos de caminar en una vida nueva.
6,5 Hemos sido injertados en él y participamos de su muerte en forma simbólica; pero también participaremos de su resurrección.
6,6 +Lo sábemos: con Cristo fue crucificado algo de nosotros que es el hombre viejo, para destruir lo que de nuestro cuerpo estabá esclavizado al pecado.
6,7 Pues morir es liberarse del pecado.
6,8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos también que vivirémos con él.
6,9 Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no muere más y que la muerte, en adelante, nada podrá contra él.
6,10 La muerte ya no tiene dominio sobre él. La muerte de Cristo fue un morir al pecado, y un morir para siempre; su vida ahora es un vivir para Dios.
6,11 Así también ustedes considérense como muertos para el pecado y vivan para Dios en Cristo Jesús.
6,12 Que no venga el pecado a ejercer su dominio sobre vuestro cuerpo mortal; no se sometan a sus incli-naciones malas;
6,13 ni le entreguen sus miembros, que vendrían a ser como malas armas al servicio del pecado. Por el contrarío, ofrézcanse ustedes mismos a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, y que sus miembros sean como armas santas al servicio de Dios.
6,14 E1 pecado ya no los volverá a dominar, pues ustedes no están bajo la Ley, sino bajo la gracia.
6,15 Otra vez pregunto: ¿Vamos a pecar porque ya no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? Claro que no.
6,16 ¿Cómo podrían ignorar esto? En cuanto ustedes se entregan a álguien para ser sus esclavos y cumplir sus órdenes, ustedes son sus esclavos y tienen que obedecerle. Si ese dueño es el pecado, irán a la muerte, pero si obedecen a la fe, llevarán una vida santa.
6,17 Así, pues, demos gracias a Dios, porque, después de haber tenido como dueño al pecado, ustedes han sido entregados a otro, es decir, a la doctrina de la fe, a la cual se han sometido de corazón.
6,18 Con eso, libres ya del pecado, se hicieron esclavos de la santidad.
6,19 Yo quisiera acomodar estas cosas a nuestra capacidad tan limitada. Hubo un tiempo en que entregaron sus miembros y los hicieron esclavos de la impureza y del desorden, progresando en el camino del pecado; pero ahora, háganlos servidores de la justicia y de la santidad, hasta llegar a ser santos.
6,20 Cuando ustedes erán los esclavos del pecado, no sentían ninguna obligación respecto al bien.
6,21 Pero, ¿cuálés fueron los frutos de esas cosas que ahora les dan vergüenza? El fin de todo eso es muerte.
6,22 Ahora, en cambio, ustedes han sido liberados del pecado y sirven a Dios. Ya están cosechando los frutos cuando crecen en santidad; y el final será la vida eterna.
6,23 Por una parte está el Pecado: él nos paga con la muerte; por otra, está Dios: él nos regala la vida eterna en Cristo. Jesús, nuestro Señor.

**La religión judía no obliga a los cristianos**

7,1 +Ustedes, hermanos, saben de leyes. ¿Habrán olvidado que el hombre está sujeto a la Ley únicamente mientrás vive?
7,2 La mujer casada, por ejemplo, está ligada por ley a su marido mientras éste vive. Pero si el marido muere, ella queda libre de sus deberes de esposa.
7,3 Si, en vida de su marido, se une con otro hombre, será tenida por adúltera; pero, muerto el esposo, queda desligada y puede ser mujer de otro sin que sea un adulterio.
7,4 Lo mismo pasó con ustedes, hermanos, pues, en Cristo, también ustedes murieron respecto a la Ley; y pasaron a pertenecer a otro, que fue resucitado de entre los muertos a fin de que diéramos fruto para Dios.
7,5 Cuando nuestra existencia era «carne» no más, las pasiones desordenadas, despertadas por la Ley, se servían de nuestro cuerpo para producir frutos de muerte.
7,6 Pero si, ahora, morimos a lo que nos tenía aprisionados, quedamos libres a su respecto, y servimos con un espíritu nuevo, pero no en beneficio de la antigua Ley.
7,7 Entonces, ¿debemos concluir que la Ley es pecado? De ninguna manera. Pero yo no habría conocido el pecado si no fuera por la Ley. Tampoco me habría fijado en la codicia si la Ley no me dijera: «No codiciaras».

7,8 El Pecado desafió el mandamiento, despertando en mí toda suerte de codicias; mientras que, sin ley, el Pecado era cosa muerta.
7,9 En un tiempo, yo vivía sin Ley; pero, cuando llegó el Mandamiento, le dio de nuevo vida al Pecado;
7,10 y a mí, en cambio, me produjo la muerte; y se vio que el Mandamiento, dado para la vida, me había traído la muerte.
7,11 El Pecado aprovechó la ocasión del Mandamiento para engañarme, y con el mismo Mandamiento, me dio muerte.
7,12 Así, pues, la Ley es santa, como es santo, justo y bueno el Mandamiento.
7,13 Pero, siendo cosa buena, ¿será ella la que me dio muerte? De ninguna manera. Fue el Pecado el que se sirvió de algo bueno para darme la muerte. Con el Mandamiento se pudo ver hasta qué punto el Pecado era realmente pecado.

**Triste situación del que conoce la. Ley y no a Cristo**

7,14 +Sabemos que la Ley es cosa espiritual, pero yo soy de carne y hueso, vendido como esclavo al pecado.
7,15 Y ni siquiera entiendo lo que me pasa, porque no hago lo que quisiera, sino por el contrario lo que detesto.
7,16 Ahora bien, si hago lo que no quisiera, reconozco que la Ley es buena,
7,17 pero, en este, caso, no soy yo quien, obra mal, siglo el pecado que está dentro de mí. Bien sé que en mí, o sea, en mi carne, no habita el bien.
7,18 Puedo querer el bien, pero no realizarlo.
7,19 De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.
7,20 Por lo tanto, si hago lo que no quiero, no soy yo quien está haciendo el mal, sino el Pecado que está dentro de mí.
7,21 Descubro entonces esta realidad: queriendo hacer el bien, se me pone delante el mal que está en mí.
7,22 Cuando me fijo en la Ley de Dios, se alegra lo íntimo de mi ser;
7,23 pero veo en mis miembros otra ley que está en guerra con la ley de mi mente, y que me entrega como preso a la ley del pecado inscrita en mis miembros.
7,24 ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de mí mismo y de la muerte que llevo en mi?
7,25 ¡A Dios demos gracias, por Cristo Jesus, nuestro Señor!
En resumen soy esclavo a la vez de la Ley de Dios, por mi mente, y de la ley del pecado, por la car- ne.

**Recibimos el Espíritu**

8,1 +Ahora, pues, se acabó esta condenación para aquellos que están en Cristo Jesús.
8,2 La ley del Espíritu de vida te ha liberado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.
8,3 Esto no lo podía la Ley, por cuanto la carne no le respondía. Dios entonces, para enfrentar el Pecado, envió a su propio Hijo y lo puso de alguna manera en esa condición carnal y pecadora; y en esa misma condenó el Pecado.
8,4 A raíz de eso, la perfección que proponía la Ley había de verificarse en los que no andamos por los caminos de la carne, sino por los del Espíritu. El Espíritu nos conduce
8,5 +Los que se guían por la carne, piensan y desean lo que es de la carne; los que son conducidos por el Espíritu van a lo espiritual.
8,6 La carne tiende a la muerte, mientras que el Espíritu se propone vida y paz,
8,7 No hay duda de que el deseo profundo, de la carne es rebeldía contra Dios: no se conforma, y ni siquiera puede conformarse al querer de Dios.
8,8 Por eso, los que están bajo el dominio de la carne no pueden agradar a Dios.
8,9 Mas ustedes no son de la carne, sino del Espíritu, pues el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tuviera el Espíritu de Cristo, no sería de Cristo.
8,10 En cambio, si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo vaya a la muerte a consecuencia del pecado, el espíritu sigue viviendo por estar en gracia de Dios.
8,11 Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales; lo hará por medio de su Espíritu que ya habita en ustedes.
8,12 Entonces, hermanos, no nos debemos a la carne ni hemos de guiamos por ella:
8,13 de guiarse por la carne, ustedes irían a la muerte. Si ustedes, en cambio, acaban con las obras de la carne gracias al Espíritu, vivirán.
8,14 Pues todos aquellos a los que guía el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.

8,15 Ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para volver al temor, sino el Espíritu que nos hace hijos adoptivos, y en todo tiempo llamarnos: *¡Abba!* o sea: *¡Papito!*
8,16 El mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.
8,17 Y si somos hijos, somos también herederos. Nuestra será la herencia de Dios, y la compartiremos con Cristo; pues si ahora sufrimos con él, con él recibiremos la Gloria.

**También el universo espera su redención**

8,18 +En verdad, me parece que lo que sufrimos en la vida presente no se puede comparar con la Gloria que ha de manifestarse después en nosotros.
8,19 Y toda la creación espera ansiosamente que los hijos de Dios salgan a la luz.
8,20 Pues, si la creación se ve obligada a trabajar para la nada, no es porque ella hubiese deseado esa suerte, sino que le vino del que la sometió.
8,21 Con todo, ella guarda le esperanza de ser liberada del destino de muerte que pesa sobre ella y de poder así compartir la libertad y la gloria de los hijos de Dios.
8,22 Sabemos que toda la creación sigue con sus gemidos y dolores de parto.
8,23 Lo mismo nosotros, aunque se nos dio el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir, gemimos interiormente, anhelando el día en que Dios nos adopte, con nuestro cuerpo inclusivamente.
8,24 Perseverar en la esperanza es lo que nos salva. Pero ver lo que se espera ya no es esperar: ¿cómo se podría esperar lo que se ve?
8,25 +Pues bien, esperar cosas que no vemos, significa tanto constancia como esperanza.
8,26 Además el Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad; porque no sabemos pedir de la manera que se debe. Pero el propio Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar.
8,27 Y Aquel que penetra los secretos más íntimos, conoce los anhelos del Espíritu cuando ruega por los santos según la manera de Dios.

**Quién nos apartará de Dios**

8,28 +También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman, a quienes él ha llamado según su propio designio.
8,29 A los que de antemano conoció, también los destinó a ser como su Hijo y semejantes a él, a fin de que sea él primogénito en medio de numerosos hermanos.
8,30 Por eso, a los que eligió de antemano, también los llama, y cuando los llama los hace justos, y después de hacerlos justos, les dará la Gloria.
8,31 ¿Qué decir después; de esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?
8,32 Dios, que no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá con él todo lo demás?
8,33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios, si El fue quien los hizo justos?
8,34 ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo Jesús, el que murió, más aún el que resucitó y está a la derecha de Dios rogando por nosotros?
8,35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Las pruebas o la angustia, la persecución o el hambre, la falta de ropa, los peligros o la espada?
8,36 Como dice la Escritura: *Por tu causa, nos arrastran continuamente a la muerte; nos tratan como ovejas destinadas a la matanza.*
8,37 Pero no, en todo esto triunfaremos gracias al que nos amó.
8,38 Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo,
8,39 sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartamos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús, nuestro Señor.

**¿Por qué no han creído los judíos?**

9,1 +Les hablo sinceramente en Cristo Jesús; mi conciencia me lo asegura en el Espíritu Santo:
9,2 yo siento una tristeza grande y un dolor continuo;
9,3 hasta quisiera tomar para mí esta maldición de estar separado de Cristo en lugar de mis hermanos de raza, los judíos.
9,4 Son ellos los israelitas, que Dios recibió por hijos suyos y en medio de ellos descansa su Gloria. Suyas son las alianzas, la Ley, el culto y las promesas de Dios.

9,5 Son descendientes de los patriarcas y de su raza ha nacido Cristo, el que es, sobre todo, Dios bendito por todos los siglos. ¡Amén!
9,6 No podemos decir que la palabra de Dios no se haya cumplido, porque no todos los de la raza de Israel son Israel.
9,7 Lo mismo, no por ser de la raza de Abraham, son todos hijos suyos, pues a él le fue dicho: *Los hijos de Isaac serán considerados tus descendientes.*
9,8 O sea que los hijos de Dios no se identifican con la raza de Abraham: son considerados descendientes de Abraham aquellos que le nacen con motivo de una promesa de Dios.
9,9 A una tal promesa se refiere este texto: *Por este tiempo volveré y tendrá Sara un hijo.*
9,10 Hay más: también Rebeca, esposa de nuestro padre Isaac, quedó embarazada,
9,11 y, antes de haber nacido los mellizos, cuando todavía no habían hecho ni bien ni mal, Dios dijo: *«El mayor estará sometido al menor.»*
9,12 Así Dios se guardaba su libertad; su plan no dependía de los méritos de alguno sino de su propio llamado.
9,13 La Escritura dice al respecto: *Preferí a Jacob antes que a Esaú.*

**Nadie puede echar la culpa a Dios**

9,14 [+]¿Qué quiere decir esto? ¿Que Dios es injusto? ¡Eso no!
9,15 Pero también dijo Dios a Moisés: *«Perdonaré a quien perdone, y tendré compasión de quien tenga compasión.»*
9,16 Así pues, no depende eso del querer o del esforzarse de uno, sino de Dios, que tiene compasión.
9,17 En la Escritura dice al faraón: *«Te hice faraón con el fin de mostrar en ti mi poder y para que toda la tierra conozca mi Nombre.»*
9,18 Así pues; Dios se compadece de quien quiere y endurece al que quiere.
9,19 Quizá alguien se me opondrá diciendo: ¿Por qué entonces se queja Dios si nadie se puede oponer a su voluntad?
9,20 Pero tú, amigo, ¿quién eres para pedir cuentas a Dios? Dirá acaso la olla de barro al que la modeló: ¿Por qué me hiciste así?
9,21 El alfarero, ¿no es dueño de su greda para hacer del mismo barro una vasija de lujo o una ordinaria?
9,22 Si Dios, para demostrar cómo se enoja y dar a conocer hasta dónde llega su poder, aguantó con tanta paciencia vasijas que provocaban su ira, listas para romperlas,
9,23 también quiso mostrar las riquezas de su Gloria con otras vasijas, es decir, nosotros, de los que tuvo compasión y que preparó con anticipación para la Gloria.
9,24 Para ella fuimos llamados, no solamente de entre los judíos, sino también de entre los paganos,
9,25 según lo anunció Dios por el profeta Oseas: *Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada mía a la no amada.*
9,26 *Y en el mismo lugar donde se les dijo: No son ustedes mi pueblo, los llamarán hijos del Dios vivo.»*
9,27 Respecto a Israel, Isaías[-] proclama: *Aunque los hijos de Israel fueran tan numerosos como la arena del mar, sólo un resto se salvará.*
9,28 *Es asunto que el Señor cumplirá en Israel sin vuelta ni demora.*
9,29 También Isaías anunció: *Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado algún renuevo, habríamos llegado a ser como Sodoma y parecidos a Gomorra.*
9,30 Entonces, ¿en qué quedamos? Que los paganos, que no buscaban la santidad, la encontraron (hablo de ser santos por la fe)
9,31 Israel, en cambio, esperaba de la Ley la santidad, pero se le escapó la finalidad de esa Ley. ¿Por qué?
9,32 Porque todo lo esperaba de las observancias y no de la fe. Y se cayeron al toparse con el que es la piedra de tropiezo. Cristo,
9,33 de quien se dijo: *Mira que pongo en Sión una piedra para que tropiecen, una roca que hará caer; pero quien cree en él no quedará confundido.*

**Los judíos quisieron ser justos por sí mismos**

10,1 [+]Hermanos, deseo de todo corazón que los judíos se salven y ruego a Dios por ellos.
10,2 Yo declaro en su favor: tienen celo de Dios, pero en forma mal entendida.
10,3 No entienden cómo Dios nos hace santos, y se empeñan por hacerse santos a su manera. Con esto pasan al lado del camino de Dios.
10,4 Pues la Ley lleva a Cristo para que, luego, reciban la santidad todos aquellos que crean.
Referente a aquella justicia o santidad que procede de la Ley,

10,5 Moisés escribe: *Quien la cumple hallará en ella la vida.*
10,6 Al contrario, la justicia que nace de la fe habla así: No digas en tu corazón: *¿Quién subirá al cielo?* como para hacer descender a Cristo,
10,7 o: *¿Quién bajará al abismo?* como para hacer subir a Cristo de entre los muertos.
10,8 Y también la justicia que nace de la fe dice: *Cerca de ti está la palabra de Dios, en tus labios y en tu corazón.* Aquí se trata del mensaje que predicamos.
10,9 Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.
10,10 Al que cree de corazón, Dios lo recibe; y el que proclama con los labios, se salva.
10,11 Por eso dice la Escritura: *Ninguno de los que creen en él será confundido.*
10,12 Aquí no se hace distinción entre judío y griego; todos tienen un mismo Señor, el cual da abundantemente a todo el que lo invoca.
10,13 En efecto, *el que invoque el Nombre del Señor se salvará.*
10,14 Pero, ¿cómo invocarían al Señor sin antes haber creído en él? Y ¿cómo creer en él sin haber escuchado? Y ¿cómo escucharán si no hay quien predique?
10,15 Y ¿cómo saldrán a predicar sin ser enviados? Como dice la Escritura: *¡Qué lindo es el caminar de los que traen buenas noticias!*
10,16 Aunque no todos obedecieron a la Buena Nueva, según decía Isaías: *«Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación?»*
10,17 Por lo tanto, la fe nace de una predicación, y la predicación se arraiga en la palabra de Cristo.
10,18 Me pregunto: ¿Será porque no oyeron? ¡Claro que sí! Pues por toda la tierra resonó la voz de los predicadores, y se oyeron sus palabras hasta en el último rincón del mundo.
10,19 Y sigo preguntando: ¿No será porque Israel no entendió? Moisés es el primero en decir: *Yo haré que te pongas celoso de una nación que ni siquiera es nación, excitaré tu enojo contra una nación insensata.*
10,20 Isaías se atreve a decir más: *Fui hallado por los que no me buscaban, me presenté a quienes no preguntaban por mí.*
10,21 Mientras que, hablando de Israel, el mismo Isaías dice: *Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo desobediente y rebelde.*

**Un resto de Israel se ha salvado**

11,1 Por eso me pregunto: ¿habrá Dios rechazado a su pueblo?
De ninguna manera. Yo mismo soy israelita, de la descendencia de Abraham y de la tribu de Benjamín.
11,2 No, Dios no ha rechazado al pueblo que se eligió. ¿No saben ustedes lo que dice la Escritura acerca de Elías cuando éste; delante de Dios, acusaba a Israel?
11,3 El decía: *«Señor, mataron a tus profetas, derribaron tus altares y yo me quedé solo; y ahora también quieren matarme a mí.»*
11,4 ¿No saben qué le respondió Dios? *«Me reservé siete mil hombres que no se arrodillaron ante el dios Baal.»*
11,5 Del mismo modo ahora queda un resto en Israel, los que fueron escogidos por gracia de Dios.
11,6 Pero si fue por gracia, no fue, el fruto de sus observancias. De otra manera, la gracia no sería gracia.
11,7 Y entonces, ¿qué? Lo que buscaba Israel, no lo alcanzó, pero sí lo alcanzó el resto que Dios eligió;
11,8 los demás se endurecieron. Como ya dice la Escritura: *Dios les ha vuelto el espíritu insensible; les ha dado ojos para no ver y oídos para no oír hasta el día de hoy.*
11,9 Un salmo de David dice también: *Que sus banquetes sean trampas y lazos donde caigan ellos mismos, y que ahí encuentren su castigo.*
11,10 *Que sus ojos se debiliten y ya no vean. Que anden siempre con la espalda encorvada.*

**No desprecies al que tropezó**

11,11 Entonces me pregunto: ¿cayeron para no volver a levantarse? De ninguna manera. Pues su traspié permitió que la salvación llegara a los paganos y esto, algún día; despertará la envidia de Israel.
11,12 Si la falta de Israel dejó rico al mundo, si su fracaso parcial hizo ricas a las naciones paganas, ¿qué no sucederá cuando Israel alcance su total perfección?
11,13 A ustedes, que no son judíos, les declaro esto: por cuanto soy apóstol de los paganos; me dedico lo mejor que puedo a mi ministerio;
11,14 pero ojalá tuviera éxito como para despertar los celos de mi raza y así salvar a algunos de ellos.

11,15 Si bien es cierto que, al ser ellos desechados, el mundo se reconcilió con Dios, ¿qué será entonces cuando ellos se conviertan, sino un pasar de la muerte a la vida?
11,16 Cuando se consagran a Dios las primicias, toda la masa queda consagrada. Si la raíz es santa, lo serán también las ramas.
11,17 Algunas ramas del olivo han sido cortadas, mientras que tú, como un olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y aprovechas la raíz y la savia del olivo
11,18 Ahora, pues, no vayas a alabarte despreciando las ramas, pues no eres tú el que sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti.
11,19 Dirás tal vez: «Cortaron las ramas para injertarme a mí.»
11,20 Muy bien. Fueron cortadas porque no creyeron, y tú te sostienes sólo por la fe. Pero no te creas tanto, sino que más bien ten cuidado.
11,21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.
11,22 Fijate a la vez en la bondad y en la severidad de Dios: fue severo con los que cayeron, y bueno contigo, pero con tal de que sigas siendo bueno. De lo contrario, tú también serás cortado.
11,23 Ellos, en cambio, si no siguen rechazando la fe, serán injertados: y Dios puede perfectamente injertarlos de nuevo.
11,24 Si a ti te cortaron del olivo silvestre del que formabas parte, y, a pesar de ser de una especie diferente, te injertaron en el olivo bueno; con mayor razón pueden ellos, que son de la misma especie, ser injertados en su propio olivo.

**Dios salvará a Israel**

11,25 +Yo quiero, hermanos, darles a conocer el decreto misterioso de Dios para que no se sientan superiores a ellos: una parte de Israel se va a quedar endurecida hasta que la totalidad de los paganos hayan entrado.
11,26 Entonces todo Israel se salvará según dice la Escritura: *De Sión saldrá el libertador que limpiará a los hijos de Jacob de todos sus pecados.*
11,27 *Y ésta es la alianza que yo haré con ellos, cuando les quite sus pecados.*
11,28 Es verdad que, hablando del Evangelio, ellos están en contra, para bien de ustedes. Pero, si nos ponemos en el terreno de la elección, Dios los ama a causa de sus padres,
11,29 porque la elección de Dios y sus dones son cosas que él no puede anular.
11,30 A ustedes que no obedecían a Dios, les llegó su misericordia mediante la rebeldía de los judíos;
11,31 ellos, al revés, que ahora están en la rebeldía, para dar paso a la misericordia de Dios con ustedes, obtendrán a su vez misericordia.
11,32 Dios hizo pasar a todos por la desobediencia, a fin de ejercer con todos su misericordia.
11,33 ¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! No se pueden penetrar sus designios ni comprender sus caminos.
11,34 En efecto, *¿quién ha conocido jamás lo que piensa el Señor? ¿Quién se hizo consejero suyo?*
11,35 *¿Quién ha podido darle algo primero, de manera que Dios tenga que pagarle?*
11,36 En verdad, todo viene de El, ha sido hecho por El y ha de volver a El. A El sea la gloria para siempre: ¡Amén!

**La vida cristiana tener en cuenta a los demás**

12,1 +Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo y santo que agrada a Dios: ése es nuestro culto espiritual.
12,2 No sigan la corriente del mundo en que vivimos, más bien transfórmense por la renovación de su mente. Así sabrán ver cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto.
12,3 La gracia que Dios me ha dado me autoriza para decirles a todos y a cada uno de ustedes que no se estimen demasiado a sí mismos, sino dentro de lo prudente, y cada cual sea consciente del lugar que Dios le ha señalado.
12,4 +Tomen el ejemplo de nuestro cuerpo: es uno aunque conste de varios miembros, pero no todos tienen lá misma función.
12,5 Lo mismo nosotros, con ser muchos, formanos un solo cuerpo en Cristo, y dependemos unos de otros.
12,6 Así, pues, sirvamos cada cual con nuestros diferentes dones. El que, por don de Dios, es profeta, hable cuanto le inspire su fe.
12,7 Que el diácono cumpla su oficio; que el maestro enseñe la doctrina;
12,8 el que motiva a los demás, que sea convincente.

Asimismo, debes dar con la mano abierta, presidir con dedicación y, en tus obras de caridad, mostrárte sonriente.

**La vida cristiana: el amor**

12,9 [+]Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y cuiden todo lo bueno:
12,10 En el amor entre hermanos: demuéstrense cariño unos a otros. En el respeto: estimen a los otros, como más dignos.
12,11 En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos, y sirvan al Señor.
12,12 Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas: sean pacientes. Oren en todo tiempo.
12,13 Con los creyentes necesitados: compartan con ellos. Con los que estén de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.
12,14 Bendigan a quienes los persigan: bendigan y no maldigan.
12,15 Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloran.
12,16 Vivan en armonía unos con otros. No busquen las grandezas, sino que vayan a lo humilde. No se tomen por unos sabios.
12,17 No devuelvan a nadie mal por mal; procuren ganarse el aprecio de todos los hombres.
12,18 Hagan todo lo posible, en cuanto de ustedes dependa, para vivir en paz con todos
12,19 No se hagan justicia por ustedes mismos, queridos hermanos; dejen que Dios sea el que castigue; ya la Escritura lo dice: *«Yo castigaré, yo daré lo que corresponde, dice el Señor.»*
12,20 Y añade: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber; haciendo eso amontonarás brasas sobre su cabeza.*
12,21 *No te dejes vencer por lo malo, más bien vence el mal a fuerza de bien.*

**Obedecer a las autoridades**

13,1 [+]Que todos se sometan a las autoridades que nos dirigen. Porque no hay autoridad que no venga de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios.
13,2 Por eso, el que se rebela contra la autoridad se pone en contra del orden establecido por Dios, y el que se resiste prepara su propia condenación.
13,3 En efecto, el que tiene miedo a las autoridades no es el que obra bien, sino el que se porta mal. ¿Quieres no tenerles miedo a las autoridades? Obra bien y ellas te felicitarán.
13,4 Están al servicio de Dios para llevarte al bien. En cambio, si te portas mal, ten miedo, pues no en vano disponen de las armas, y están al servicio de Dios que juzga y castiga al que se porta mal.
13,5 Es necesario obedecer: no por miedo, sino en conciencia.
13,6 Por esa misma razón ustedes pagan los impuestos, y los que han de cobrarlos son en esto los funcionarios de Dios mismo,
13,7 Paguen a cada uno lo que le corresponde: al que contribuciones, contribuciones; al que impuestos, impuestos; al que respeto, respeto; al que honor, honor.
13,8 No tengan deuda con nadie; solamente el amor se lo deberán unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido con toda la Ley.
13,9 En efecto, *«no cometas adulterio, no mates, no robes, no tengas envidia»* y todos los otros mandamientos se redimen en esta palabra: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*
13,10 Con el amor, no se hace ningún mal al prójimo. Por esto en el amor cabe toda la Ley.
13,11 [+]Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertar. Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando llegamos, a la fe:
13,12 la noche va muy avanzada y está cerca el día. Dejemos, pues, las obras propias de la oscuridad y tomemos las armas de la luz.
13,13 Como en pleno día, andemos decentemente; así pues, nada de banquetes con borracheras, nada de prostitución o de vicios, o de pleitos, o de envidias.
13,14 Más bien revístanse de Cristo Jesús, el Señor, y ya no se guíen por la carne para satisfacer sus codicias.

**Actitud comprensiva con los de conciencia débil**

14,1 [+]Sean comprensivos con los de conciencia más débil, en vez de criticar sus escrúpulos.
14,2 Hay quien cree que puede comer de todo, mientras que otros, más temerosos, no comen sino verduras.
14,3 Entonces, el que come, no desprecie al que no come, y el que no come, no critique al que come, pues Dios lo recibió.

14,4 ¿Quién eres tú para criticar al sirviente de otro? Que se mantenga en pie a que se caiga, es asunto de su patrón. Pero no se caerá, porque el Señor tiene poder para mantenerlo en pie.
14,5 Para uno, todos los días no tienen la misma importancia; para otro, todos son iguales: en esto que cada uno actúe según su conciencia.
14,6 El que distingue entre los días, lo hace por el Señor, Y el que come lo lo hace por el Señor, puesto que al comer le da gracias. Y también el que no come, lo hace por el Señor y da gracias a Dios.
14,7 En realidad, ninguno. de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.
14,8 Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Y tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor,
14,9 Pues Cristo probó la muerte, y luego la vida, para ser Señor tanto de los vivos como de los muertos.
14,10 Entonces tú, ¿por qué criticas a tu hermano? y tú ¿por qué lo desprecias? si todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios.
14,11 Está escrito: *Juro por mí mismo, palabra del Señor, toda rodilla se doblará ante mi y toda lengua confesará la verdad ante Dios.*
14,12 Sepan, pues, que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí mismo.
14,13 Por tanto, no sigamos criticándonos unos a otros; tratemos más bien de no poner delante de nuestro hermano algo, que lo haga tropezar o caer.
14,14 Yo se y estoy seguro en el Señor Jesús, que ninguna cosa es impura, de por sí, solamente lo es para quien la considera impura.
14,15 Pero si causas pena a tu hermano por un alimento, esto ya no es amor. Por comer esto o lo otro, no seas causa de que se pierda aquel por quien murió Cristo.
14,16 ¡No den motivos de escándalo, aun teniendo la razón!
14,17 El Reino de Dios no es cuestión de comida o bebida; es ante todo justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.
14,18 Quien de esta forma sirve a Cristo, agrada a Dios y también es apreciado de los hombres.
14,19 Busquemos, pues, lo que contribuye a la paz y nos hace mejores a todos.
14,20 No vayas a destruir, por cuestión de alimentos, la obra de Dios. Todos los alimentos son puros, pero es cosa mala escandalizar a otro con lo que uno come.
14,21 Y, al contrario, es bueno, abstenerse de carne, de vino o de todo aquello que pueda hacer tropezar a tu hermano.
14,22 La convicción que tienes, debes guardarla para ti mismo delante de Dios. Feliz el hombre que no actúa en contra de su conciencia al tomar alguna decisión.
14,23 En cambio, quien come a pesar de sus dudas, se condena, porque no obra de acuerdo con lo que cree, y todo lo que no hacemos de acuerdo con lo que creemos, es pecado.

15,1 Nosotros, los fuertes en la fe, debemos cargarlas debilidades de los que no tienen esta fuerza, en vez de buscar nuestro propio contento,
15,2 Que cada uno de nosotros trate de dejar, contento a su prójimo, ayudándolo a crecer en el bien.
15,3 Ya que tampoco Cristo buscó su propio contento; la Biblia dice al respecto: *Los insultos de los que te insultaban cayeron sobre mí.*
15,4 Y sabemos que todo lo escrito en tiempos pasados se escribió para nuestra instrucción, a fin de que mantengamos firme la esperanza, mediante la constancia y el consuelo que infunden las Escrituras.
15,5 Que Dios, de quien viene la constancia y el ánimo, les conceda a todos vivir en paz , en Cristo Jesús,
15,6 y que puedan unánimemente dar gloria a Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor.
15,7 Por tanto, sean atentos unos con otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios.
15,8 Les digo lo siguiente: Cristo se puso al servicio de los circuncisos judíos para cumplir las promesas que Dios hizo a sus antepasados, y enseñar que Dios es fiel.
15,9 Por su parte, los paganos deben dar gracias a Dios por haberles tenido misericordia, como dice la Escritura: *Por eso te cantaré y alabaré tu Nombre entre los paganos.*
15,10 Y en otro lugar añade: Alégrense, naciones paganas, junto con su pueblo.
15,11 Y, finalmente, agrega: *Alaben al Señor todos los pueblos y hablen de su grandeza todas las naciones.*
15,12 Por otro lado, Isaías dice: *Vendrá uno de la familia de Jesé, que se levantará para conducir a las naciones. Y en él tendrán ellas puesta su esperanza.*
15,13 Que Dios, fuente de toda esperanza, les conceda esa fe que da frutos de, alegría y paz, y así se sientan cada día más, esperanzados por el poder del Espíritu Santo.

**Pablo se siente responsable de los cristianos de Roma**

15,14 [+]Personalmente estoy seguro, hermanos, de que también ustedes tienen muy buena voluntad, de que lo conocen todo y son capaces de aconsejarse uños a otros;
15,15 sin embargo, en algunos puntos de esta carta me atreví a escribirles con mucha franqueza para recordarles lo que ya saben. Lo hago por la misión que Dios me ha encargado,
15,16 al enviarme como sacerdote de Cristo Jesús entre los paganos para solemne servicio de la Buena Nueva de Dios. Todo esto, con el fin de presentar ante Dios a los paganos como ofrenda agradable y consagrada por el Espíritu: Santo.
15,17 Este servicio de Dios es para mí motivo de gloria en Cristo Jesús.
15,18 Por supuesto que no me atrevería a hablar de nada fuera de lo que ha hecho Cristo mismo, valiéndose de mí, de mis palabras y obras, para que los paganos se sometan a la fe.
15,19 Y todo esto se hizo con milagros y prodigios, con el poder del Espíritu Santo. De está manera, he llevado la Buena Nueva de Cristo por todas partes, desde Jerusalén hasta Iliria.
15,20 Pero he tenido mucho cuidado, y de esto me honro, de no predicar en lugares donde ya se conocía a Cristo, y de no construir sobre bases que ya hubieran puesto otros.
15,21 Es lo que dice la Escritura: *Lo verán aquellos a quienes no se les había dicho nada de él, y lo conocerán los que nunca habían oído hablar de él.*

**La ayuda para los de Jerusalén**

15,22 [+]Este trabajo, muchas veces me impidió llegar hasta ustedes.
15,23 Pero como ahora ya no tengo más trabajo en estas regiones, y como hace muchos años que estoy con deseos de ir a verlos,
15,24 espero hacerlo cuando vaya a España. Entonces los visitaría y ustedes me ayudarían en mi viaje para allá, una vez que haya tenido la alegría de verlos.
15,25 por ahora, voy a Jerusalén para prestar un servicio a esa comunidad.
15,26 En efecto, los de Macedonia y de Acaya han decidido hacer una colecta en favor de los pobres de la comunidad de Jerusalén.
15,27 Lo han decidido y, en realidad, se lo debían. Pues si los paganos participaron de los bienes espirituales de los judíos, deben a su vez servirlos en lo material.
15,28 Cuando haya cumplido este encargo y entregado lo recogido, me encaminaré hacia ustedes, y desde allí, hacia España.
15,29 Yo sé que, al ir donde ustedes, llegaré con todas las bendiciones de Dios.
15,30 Pero yo les pido, hermanos, por Cristo Jesús nuestro Señor y por el amor del Espíritu, que luchen juntamente conmigo, orando a Dios por mí:
15,31 para que escape a las asechanzas de los incrédulos de Judea
15,32 y para que la comunidad de Jerusalén reciba con agrado la ayuda que le llevo.
15,33 Así llegaré feliz donde ustedes y, si Dios quiere, descansaré can ustedes.
15,34 El Dios de la paz esté con ustedes. ¡Amén!

**Saludos y recomendaciones**

16.1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la Iglesia de Cencrea.
16.2 Recíbanla bien en el nombre del Señor, como debe hacerse entre hermanos en la. fe, y ayúdenla en todo lo que sea necesario, puesto que ella ayudó a muchos y entre ellos a mí.
16.3 Saluden a Prisca y a Aquilas, mis cooperadores en Cristo Jesús.
16.4 Sepan que para salvar mi vida arriesgaron la suya. Les estoy muy agradecido y conmigo todas las Iglesias del mundo pagano.
16.5 Saluden también a la Iglesia que se reúne en su casa.
Saluden a mi querido Epéneto, el primero que la provincia de Asia ofreció a Cristo.
16.6 Saluden a María, que se afanó tanto por ustedes.
16.7 Saluden a Andrónico y a Junías, mis parientes y compañeros de cárcel; son apóstoles notables y se entregaron á Cristo antes que yo.
16.8 Saluden a Ampliato, a quien tanto quiero en el Señor.
16.9 Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo, a mi querido amigo Estaquis.
16.10 Saluden a Apeles, que ha sufrido por Cristo, y a la familia de Aristóbulo.
16.11 Saluden a mi pariente Herodión y a los de la familia de Narciso que creen en el Señor.
16.12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en la obra del Señor.
16.13 Saluden a Rufo, elegido del Señor, y a su madre, que ha sido para mí como una segunda madre.
16.14 Saluden a Síncrito, a Flegon, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

16.15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Climpas y a todos los hermanos en Cristo que están con ellos.
16.16 Salúdense mutuamente con un abrazo santo. Todas las Iglesias de Cristo les mandan saludos.
16.17 [+]Hermanos, les ruego que tengan cuidado con esa gente que va provocando divisiones y dificultades, al enseñarles cosas distintas de las que ustedes han aprendido: aléjense de ellos.
16.18 Porque esas personas no sirven a Cristo nuestro Señor, sino más bien a sus propios vientres, y con palabras suaves y agradables engañan los corazones sencillos.
16.19 Ustedes son muy obedientes como todos lo saben, y de eso me alegro. Quiero, sin embargo, que estén siempre listos para hacer el bien y para evitar el mal.
16.20 El Dios de paz pronto aplastará a Satanás y lo pondrá bajo los pies de ustedes.
16.21 Que Cristo Jesús nuestro Señor los bendiga. Saludos les manda Timoteo, que trabaja conmigo, lo mismo que Lucio, Jason y Sosípatros, parientes míos.
16.22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, también les mando saludos en el Señor.
16.23 Los saluda Gayo, que me ha dado alojamiento y que presta también su casa para la comunidad.
16.24 Los saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Quarlo.
16.25 ¡Gloria a Dios!
El tiene poder para fortalecerlos,
de acuerdo con la Buena Nueva
que yo proclamo,
anunciando a Cristo Jesús
y revelando un plan misterioso
mantenido oculto
desde los tiempos más antiguos,
16.26 pero que acaba de revelarse
y los libros proféticos lo llevan
al conocimiento de todas las naciones,
conforme a la voluntad del eterno Dios,
para que se sometan a la fe.
16.27 ¡Gloria a Dios, el único Sabio,
por medio de Cristo Jesús, para
siempre! Amén

**Libros Tauro**
http://www.LibrosTauro.com.ar